

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Sheila Amado

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires (UBA)

Licenciada y Profesora de Sociología. Estudiante de Maestría en comunicación y cultural – UBA.

sheila.j.amado@gmail.com

Eje 14 Saberes, prácticas y procesos educativos.

Educación Popular, Medios de comunicación y Cultura.

Palabras clave: Educación popular; Medios de comunicación; Cultura popular; Freire; Tecnologías digitales.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es poner en diálogo los conceptos de hegemonía, política y procesos culturales con la educación popular y los medios de comunicación. Específicamente se busca reflexionar en torno a los conceptos de pueblo y cultura y su relación con los medios de comunicación. Para ello se tomará como base el texto de Martín Barbero *De los medios a las mediaciones*, como así también varios autores que refieren a la relación entre cultura y sociedad (Bourdieu 1998; Burke 1984; Canclini 1982; Gramsci 1986; Hall 1984). Las preguntas que guían este trabajo son: ¿Es posible hablar de una cultura popular? ¿Cómo se relaciona el concepto de hegemonía con los de Pueblo y cultura? ¿Que relación se puede establecer entre los medios de comunicación y la cultura popular?

Para dar cuenta de los objetivos planteados, este trabajo se estructura de la siguiente manera: En un primer apartado se presentará el concepto de educación popular del cual se parte para hacer este escrito, en segundo lugar se problematizarán las distintas acepciones que existen en torno a la cultura popular y los conflictos de Poder en relación con esto. En tercer lugar se abordan los planteos de Martín Barbero en torno a la industria cultural, la cultura popular y la

sociedad de masas. En un cuarto momento y partiendo del análisis Gramsciano se reflexionará en torno a las posibilidades de resistencia por parte del pueblo. Finalmente y a modo de cierre se discutirá el cruce entre la cultura popular y los medios de comunicación en la actualidad en vista de la construcción de una educación popular.

Educación popular: Un término muchas acepciones

Si bien en los últimos años se ha hablado mucho acerca de la educación popular, lo cierto es que este no es un término nuevo, en el caso de nuestro país podemos rastrear su uso desde los escritos de Sarmiento de mediados del siglo XIX, por tanto es ineludible la cuestión de especificar cual es la acepción que hacemos respecto del mismo. Cabe destacar entonces que la postura que adoptamos en este trabajo esta línea con los postulados de Paulo Freire e intenta seguir los lineamientos de la perspectiva crítica en educación.

Siguiendo los planteos de Tamarit (1992) hablar de educación popular implica necesariamente problematizar el concepto de pueblo. En relación con esto este autor diferencia tres perspectivas¹, pero para el caso de este análisis solo se tendrán en cuenta dos de estas: en primera instancia la perspectiva liberal clásica, donde el pueblo está constituido por el conjunto de ciudadanos de un país y por quienes debido a su edad no han adquirido los derechos cívicos, es decir desde esta perspectiva pueblo somos todos; y en segundo lugar se presenta la perspectiva crítica, donde la definición de Pueblo está ligada al conflicto social y varía según la coyuntura histórica, razón por la cual el autor concluye:

“En primera instancia es imprescindible definir en cada momento histórico lo que hemos denominado sujeto virtual (o potencial) del pueblo; en segundo lugar, y también en función de las circunstancias, estudiar el estado actual y las formas viables posibles de su constitución como fuerza social efectiva.” (p. 58).

Esta postura se aleja de una mirada fija en relación con la constitución del sujeto pueblo encarnado solo en una clase social (específicamente el proletariado) y entiende que es adecuado hablar de una alianza de clases o fracciones de clases capaces de constituirse en una fuerza social con capacidad organizativa. A partir de esto entendemos que la educación

1

Tamarit también refiere al Pueblo también según los lineamientos del neoliberalismo, sin embargo no es nuestra intención detenernos por el momento en esta perspectiva.

popular está orientada a fomentar dicha capacidad organizativa del pueblo, en palabras del propio Freire (1988) *“La educación popular se plantea, entonces, como un esfuerzo en el sentido de la movilización y la organización de las clases populares con vistas a la creación de un poder popular.”*

En esta línea de análisis creemos que es central problematizar el concepto de cultura popular, como insumo fundamental para la construcción de una praxis educativa transformadora.

De qué hablamos cuando decimos cultura popular

En su texto *El «descubrimiento» de la cultura popular* Peter Burke (1984) nos dice que la diferenciación de una “cultura popular” de una “cultura ilustrada”, por parte de los intelectuales, data desde el siglo VIII. El primero en postular tal distinción fue el escritor alemán Herder, quien entendía, como algunos otros pensadores contemporáneos, que las canciones, cuentos, obras de teatro, proverbios, costumbres, ceremonias, constituían el espíritu de un pueblo determinado. Burke nos habla de una razón estética y una razón política para explicar tal “descubrimiento”. Lo estético se relaciona con la reacción frente al clasicismo que empezó a finales del siglo XVIII y tuvo su culminación con el movimiento romántico, mientras que lo político estaba asociado a los movimientos de liberación nacional, donde los países dominados buscaban exaltar sus tradiciones y costumbre como forma de lograr una identificación que los diferenciara y los constituyera como algo distinto del invasor.

De este período sostiene Burke hemos heredado tres miradas respecto de la cultura popular: El primitivismo, el purismo y el comunalismo.

El primitivismo es la creencia que la cultura popular y el folklore son una expresión pura de las costumbres y tradiciones del pueblo, es decir que no sufren cambios a lo largo del tiempo. El purismo liga el pueblo solo a la vida del campo, al campesino y la naturaleza y lo opone a la urbe, la chusma que ha sido contaminada con costumbres nuevas o extranjeras. Y finalmente, el comunalismo supone que el pueblo crea colectivamente sin influencia de otros lugares o sin marcas individuales. Estas tres formas de entender lo popular siguen presentes en el imaginario colectivo y por tanto no pueden dejar de ser tomadas a la hora de investigar lo que es la educación popular. Muchos educadores creen que la educación popular es tomar lo que dice el pueblo y mantener esta pureza, esta premisa simplifica lo que es la educación popular y neutraliza el fin político de la misma, ya que para Freire no se trata de conservar,

sino de *partir* del sentido común de los educandos para construir algo distinto. En este sentido sostiene Canclini (1982) :

“El pensamiento y la práctica del pueblo también han sido moldeados por la cultura dominante (No solo los intelectuales y los burgueses están ‘ideologizados’) con el agravante que su centenario alejamiento de la educación y los centros de poder ha privado al pueblo de instrumentos indispensables para entender el sistema que lo oprime y cambiarlo.” (p. 207)

En los siguientes apartados nos dedicaremos a reflexionar, por un lado sobre las mixturas y complejidad que implica hablar de lo popular en el contexto de una sociedad de masas, y por otro, sobre el lugar que tiene la cultura dominante respecto de la cultura popular:

La cultura popular, la sociedad de masas y la industria cultural

Martín Barbero (1987) en el prólogo de su libro *de los medios a las mediaciones* nos propone trascender los análisis que entienden a los medios de comunicación como meros reproductores de las ideas de la clase dominante que actúan frente a la recepción pasiva de los dominados, para establecer una relación más compleja que permita divisar y problematizar el lugar de las clases populares dentro de lo masivo. Es por esta razón que el autor prefiere poner el énfasis en las mediaciones culturales antes que en los medios. *“Estamos descubriendo en estos últimos años que lo popular no habla únicamente desde las culturas indígenas o las campesinas, sino también desde la trama espesa de los mestizajes y las deformaciones de lo urbano, de lo masivo.”* (p. 10) Barbero discute con las concepciones que ven a lo urbano como antinomia de lo popular, y que piensan en términos estrictamente duales: donde el campo es el lugar de lo popular, lo puro y la ciudad el espacio solo de la industria cultural, de lo híbrido, de lo contaminado. *“Contra esas identificaciones maniqueas, que lastran desde dentro tanta investigación y crítica cultural, se abre camino una percepción nueva de lo popular, en cuanto a trama, entrelazamiento de sumisiones y resistencias, de impugnaciones y complicidades.”* (p.210).

En esta línea de análisis es necesario repasar brevemente la relación que existe entre lo urbano y el concepto de cultura popular. Esta relación, ligada a la consolidación y expansión del capitalismo, nos obliga a volver sobre algunos puntos centrales de este proceso histórico. En este sentido Barbero sostiene:

“Desde mediados del siglo XVII se empieza a producir una ruptura del equilibrio político que

hacia posible la coexistencia de dinámicas culturales diferentes, y se pone en marcha "un movimiento de aculturación de las masas" hacia un modelo general de sociabilidad." (p. 80)

En este proceso el Estado y el clero surgen como actores centrales, ya que los mismos son los encargados de filtrar la cultura popular en pos de un pensamiento único acorde al nuevo orden social y político. En una primera etapa el clero se enfrenta a las producciones y creencias populares mediante la persecución y la condena, esto lo podemos ver con la inquisición. Mientras que en el caso del Estado, se da una búsqueda de unificación en pos de construir un Estado-nación que permita la unificación de los mercados nacionales y a la vez simbolice el bien común. Esto último debe entenderse como un proceso de centralización del poder de la burguesía al interior de un territorio dado. Pero para que esto se produzca, tal como sostiene Barbero, debe garantizarse también una integración cultural, esto solo se logra reprimiendo la multiplicidad de expresiones culturales que se daban al interior de estos Estados nación en construcción, y presupone a su vez eliminar los modos de actuar, pensar y sentir que estas formas culturales conllevan, y reemplazarlos por otros que respondan a la obediencia de una autoridad centralizada. Es necesario aclarar que este proceso no se da de forma unidireccional, sino que implica una fuerte resistencia por parte de los sectores oprimidos.

Para Barbero, es en este contexto que debe pensarse el lugar de los medios y con ello de la industria cultural, ya que el rol de las mediaciones culturales tienen un papel central en la búsqueda del consenso por parte de los sectores hegemónicos:

"Pensar la industria cultural, la cultura de masa, desde la hegemonía implica una doble ruptura: con el positivismo tecnologista, que reduce la comunicación a un problema de medios, y con el etnocentrismo culturalista que asimila la cultura de masa al problema de la degradación de la cultura. Esa doble ruptura reubica los problemas en el espacio de las relaciones entre prácticas culturales y movimientos sociales, esto es, en el espacio histórico de los desplazamientos de la legitimidad social que conducen de la imposición de la sumisión a la búsqueda del consenso." (p.95)

Esta cita, no lleva a problematizar los conceptos de masa y cultura de masa, propio de las sociedades modernas y centrales para comprender el fenómeno de la industria cultural. Barbero para analizar ambos términos retoma el análisis histórico y establece que a partir del siglo XIX, hay un desplazamiento de la legitimidad burguesa desde arriba hacia adentro, es decir un pasaje de la sumisión al consenso. El surgimiento de la masa, según el autor, no es

casual, sino que responde a un resurgir de las resistencias populares que desde el punto de vista de las clases dominantes era preciso neutralizar:

“Masa designa, en el momento del cambio, el modo como las clases populares viven las nuevas condiciones de existencia, tanto en lo que ellas tienen de opresión como en lo que las nuevas relaciones contienen de demanda y aspiraciones de democratización social. Y de masa será la cultura que llaman popular. Pues en ese momento, en que la cultura popular tendía a convertirse en cultura de clase, será esa misma cultura la minada desde dentro y transformada en cultura de masa.” (p.135)

Lo masivo desde esta concepción necesariamente se gesta desde lo popular, pensar lo masivo como degradación de la cultura culta o dominante, encubre la capacidad de resistencia de la cultura popular como así también la complejidad del mecanismo de dominación cultural. *“De ahí que pensar lo popular desde lo masivo no signifique, no deba al menos significar automáticamente alienación y manipulación, sino unas nuevas condiciones de existencia y de lucha, un modo nuevo de funcionamiento de la hegemonía.”* (p.249)

En el siguiente apartado nos centraremos en los conceptos de hegemonía, como así también en las posibilidades de resistencia.

La cultura popular y la resistencia

Para Stuart Hall (1984) comenzar a estudiar la cultura popular exige comprender la relación dialéctica que existe entre los dos polos en que oscila la misma: contención/resistencia. En este sentido, el autor problematiza el lugar que tienen la cultura popular dentro del proceso de consolidación del capitalismo:

“El capital tenía interés en la cultura de las clases populares porque la constitución de todo un orden social nuevo alrededor del capital requería un proceso más o menos continuo, pero intermitente, de reeducación en el sentido más amplio de la palabra. Y en la tradición popular estaba uno de los principales focos de resistencia a las formas por medio de las cuales se pretendía llevar a término esta «reformación» del pueblo.” (p.1)

Como hemos visto hasta aquí, las costumbres y tradiciones del pueblo, era aquello que era

necesario transformar en pos del nuevo orden económico social, no obstante esta tarea no se daba de forma lineal sino que resultaba en una serie de resistencias y resignificaciones. Según Hall, hablamos de lucha y resistencia, pero a la vez apropiación y ex-propiación. En este sentido nos parece central retomar el pensamiento de Antonio Gramsci

“por el lugar en que ubica los procesos culturales para comprender la sociedad contemporánea; esto implica en nuestro campo, poder problematizar la comunicación al inscribirla en un horizonte complejo, determinado pero también abierto, que incluye las formas en que se imaginan posibilidades de transformar la realidad.” (Leonarduzzi, s/f: 4)

Gramsci es uno de los primeros pensadores del siglo XX en problematizar la cuestión cultural como posible lugar de resistencia dentro de la tradición crítica. Sus escritos deben leerse teniendo en cuenta dos hechos que marcan su obra, en primera instancia es preciso recordar que gran parte de la obra del pensador italiano es elaborada en la cárcel de lo que resultan escritos fragmentados y modificados para superar los controles de la prisión, y por otra parte debemos tener en cuenta el fracaso de la revolución en occidente, ya que es este último hecho el que lleva a Gramsci a pensar las particularidades del Estado capitalista moderno, y con ello la dimensión cultural.

Según Barbero, el concepto de Hegemonía de Gramsci, permite pensar el proceso de dominación social, ya no como imposición desde afuera, sino como construcción donde la clase hegemónica toma aspectos, en nuestro caso cultural, en los que la clase dominada se ve identificada. Se trata entonces de un proceso de construcción y deconstrucción permanente. En este sentido Gramsci (1986) analiza el concepto de Folklore, que según el autor debe ser entendido como una concepción del mundo y de la vida construida por el pueblo, opuesta a su vez, a las concepciones oficiales o cultas que se han sucedido en el desarrollo histórico.

“Concepción del mundo no sólo no elaborada y asistemática porque el pueblo (o sea, el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de toda forma de sociedad que ha existido hasta ahora) no puede, por definición, tener concepciones elaboradas, sistemática y políticamente organizadas y centralizadas en su desarrollo acaso contradictorio; sino incluso múltiple: múltiple no sólo en el sentido de varia y contrapuesta, sino también en el sentido de estratificada desde lo más grosero hasta lo menos grosero” (p.240)

De acuerdo con Etchegoyen (2006) podemos encontrar varios puntos en común entre Freire y

Gramsci, entre ellos se encuentra el respeto de ambos por el saber popular. De acuerdo con este autor, Freire a lo largo de su obra critica a aquellos intelectuales que desestiman el saber del pueblo, ya que en esos saberes que devienen de la propia práctica y encuentro con el mundo, podemos hallar conocimientos valiosos. El desprecio por los saberes del pueblo, resumido a lo largo de la historia latinoamericana en la dicotomía *Civilización o barbarie*, oculta los conocimientos contrahegemónicos de las clases subalternas que pueden contribuir para terminar con la opresión. Ahora bien, lejos de invertir la dicotomía civilización o barbarie, tanto Freire como Gramsci proponen ordenar a partir de la construcción colectiva esos saberes del pueblo que sirvan para su liberación. No se trata entonces de pensar una fórmula dada a priori sino justamente de una construcción que permita tomar de ese conocimiento no elaborado y asistemático del pueblo y articularlo como una fuerza contrahegemónica.

Para comprender mejor lo antedicho, es preciso tener en cuenta que para Gramsci (1986) todos los hombres son filósofos, es decir que la actividad intelectual no puede restringirse solo a un grupo selecto, sino que la reflexión sobre el mundo es propia de los hombres y mujeres. Para el italiano esta filosofía espontánea se encuentra en:

“1) en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y conceptos determinados, y no solo de palabras gramaticalmente vaciadas de contenido;

2) en el sentido común, y en el buen sentido;

3) en la religión popular y, por consiguiente, en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, modos de ver y de actuar que se manifiestan en aquello que se llama generalmente ‘folklore’.” (p. 11)

Para Gramsci es necesario apropiarse de manera consciente estos conocimientos para dejar de ser un ser pasivo y convertirse en un sujeto activo que actúa y reflexiona acerca de sus propias condiciones de existencia.

Pierre Bourdieu (1988) es otro autor que ha dedicado una parte de su obra a reflexionar en torno a la concepción de pueblo. En su obra *Cosas dichas*, específicamente en el apartado *Los usos de “pueblo”*, el sociólogo francés analiza las distintas apropiaciones que se han hecho en torno a este concepto, y tal como lo hacen Gramsci y Freire, discrepa con las miradas dicotómicas que oscilan entre desestimar lo popular o por el contrario defenderlo acríticamente. En esta línea, en su análisis en torno a la lengua popular, nos presenta dos tensiones propias del campo intelectual que se dedica a teorizar sobre la cultura popular: en

primera instancia cuestiona las posturas que entienden la resistencia de lo popular a partir de la defensa de los rasgos de dominación, en el caso del lenguaje, Bourdieu retrata esto con la exaltación del argot; y en segundo lugar, toma el caso opuesto, donde quienes son dominados se esfuerzan por abandonar los rasgos que son considerados vulgares e intentan apropiarse de la cultura dominante, en el caso del lenguaje pone como ejemplo en Francia el acento parisiense. Para Bourdieu esta tensión es irresoluble si se piensa solo en torno al campo de la cultura y bajo esta mirada dicotómica, razón por la cual es necesario trascender dichos límites

“la resistencia se sitúa en terrenos muy distintos del de la cultura en sentido estricto, donde ella no es nunca la verdad de los más desposeídos, como lo testimonian todas las formas de ‘contracultura’, que (...) suponen siempre un cierto capital cultural. Y toma las formas más inesperadas, hasta el punto de resultar más o menos invisible para un ojo cultivado” (P.157)

Reflexiones finales

Hemos visto a lo largo de este trabajo la relación entre pueblo, cultura y resistencia, como así también en relación con esto, el lugar de los medios de comunicación a partir de las reflexiones de Barbero. En nuestro recorrido deconstruimos la visión dicotómica que enaltece a la cultura popular o por el contrario desestima, y en su lugar tomamos a la cultura del pueblo como un lugar contradictorio, que organización por medio puede resultar un espacio para la resistencia y la construcción de una forma de entender el mundo distinta de la planteada por la mirada hegemónica. Ahora bien, es necesario hacer dialogar estas concepciones con el campo específico de la educación popular. Para el pedagogo brasilero Paulo Freire (1971), un primer paso para forjar una educación liberadora es que los oprimidos reconozcan al opresor que alojan en sí mismos y que posteriormente abandonen el ideal de convertirse en opresor como forma de superación de su situación de oprimido². En tal sentido vemos como la educación popular es un esfuerzo por superar el par opresor- oprimido y en su lugar busca la construcción de algo completamente distinto. Teniendo en cuenta esto es menester que los educadores que adopten la postura planteada por Freire puedan ejercer en su quehacer pedagógico un praxis que de cuenta de la complejidad que constituye la cultura popular. Ahora bien, es preciso que para ejercer una verdadera educación popular en términos

2

Freire sostiene que en el imaginario del “ser más” de los oprimidos, se encuentra en primera instancia la imagen inmediatamente conocida de cambio y superación, es decir la del opresor.

freirianos, esta labor esté orientada hacia un fin político concreto, esto es la liberación de los oprimidos.

Actualmente la primacía de los medios de comunicación, dentro de los que algunos denominan la sociedad de la información y el conocimiento (Castells, 2005) hace necesario repensar el rol de la educación popular a la luz de las tecnologías digitales. La creciente informatización del sistema educativo, como así también apropiación de la cultura popular de las redes informáticas y de los artefactos tecnológicos, actualizan debates clásicos en torno a la industria cultural y el rol, en términos de Barbero, de las mediaciones culturales que influyen en estos. En este contexto es menester crear las estrategias que permitan construir una educación liberadora, sabiendo deconstruir e interpretar las viejas y nuevas estrategias de dominación y producción social. Resta para futuros trabajos continuar recorriendo este camino.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1988), “Los usos del pueblo”, en *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires.

Burke, P. (1984), “El «descubrimiento» de la cultura popular”, en Samuel, R. (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona.

Castells, M. (2005) *La era de la información. Vol 1 La sociedad red*, Alianza, Madrid.

Etchegoyen, M. (2003) *Educación y Ciudadanía. Desde Gramsci a Freire. Educación y ciudadanía. La búsqueda del buen sentido en el sentido común* (pp. 127-188), Editorial Stella – Ediciones La Crujía, Buenos Aires.

Freire, P. (1971) *Pedagogía del oprimido*, Tierra nueva, Montevideo.

García Canclini, N. (1982), *Las culturas populares en el capitalismo*, Nueva Imagen, México.

Gramsci, A. (1986), *Cuadernos de la Cárcel*, Juan Pablos, México, 6 vol. (Antología)

_____ (1986) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablos, México.

_____ (1986) *Literatura y vida nacional*, Juan Pablos, México.

Hall, S. (1984) Notas sobre la deconstrucción de "lo popular" en Samuel, R. (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona. Versión recuperada de www.geocities.com/nomfalso

Leonarduzzi, V. (S/F) ¿Por qué leemos a Gramsci? En *Antología de los cuadernos de la Cárcel de A. Gramsci*. Material de Cátedra Entel. Fsoc- UBA.

Martín Barbero, J. (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, GG, Barcelona.

Tamarit, J. (1992) El dilema de la educación popular: entre la utopía y la resignación. En *Poder y educación popular*, Quirquincho, Buenos Aires.

Torres, M. R. (1988). Entrevista a Paulo Freire. En *Educación popular: un encuentro con Paulo Freire* (pp. 55-72), CEAL, Buenos Aires.